

Capítulo 39

El incidente de la Maldición de Barbara estuvo envuelto en misterio.

Aún quedaban numerosos aspectos sin resolver.

Pero ante todo, la supervivencia era la prioridad.

Ignoré el dolor que me subía de lado. Bloqueando sensaciones innecesarias, me centré en detectar cualquier amenaza externa.

'Dron de ataque.'

Los drones eran altamente eficientes como armas. A pesar de sus defensas débiles, podían atacar a los enemigos unilateralmente desde una distancia segura.

Zumbido.

Localicé la ubicación del dron escuchando cuidadosamente la dirección de los disparos y el sonido de su movimiento. Se acercaba desde el lado norte del jardín.

Rápidamente me cubrí tras una columna de mármol y llegué a Giselle.

'No tengo ningún arma a mano ahora mismo.'





Estaba prácticamente desarmado. Lo único que tenía era una simple navaja de bolsillo, apenas más útil que un abrelatas.

'Pero derribar al dron es bastante fácil, pero...'

Ahora que lo había localizado, estaba seguro de que podría esquivar sus disparos. La velocidad de reacción del dron no fue lo suficientemente rápida para alcanzarme. La única razón por la que me pillaron desprevenido antes fue por un ataque sorpresa desde lejos, sin previo aviso. Si Giselle no hubiera estado allí, quizá lo habría evitado por poco.

'El problema es que si me muevo a gran velocidad, mi herida podría empeorar.'

Si había más enemigos acechando, tenía que ser precavido. No tenía sentido llevar mi cuerpo al límite sin pensar solo para derribar a un solo dron.

Se oyeron disparos, pero el dron estaba equipado con un silenciador, lo que hacía dudoso de que alguien cercano siquiera lo notara. Por ahora, tenía que asumir que escapar por mi cuenta era mi única opción.



'Te juro que te voy a partir la cara, maldita mujer.'

Imaginando el rostro de Barbara en mi mente, me armé de valor.

"¿Tienes un espejo?"

A mi petición, Giselle sacó un espejo compacto de su bolsillo interior. Arrebatándosela y usé su reflejo para obtener una vista clara de la posición del dron.

El dron, ahora incapacitado como un pájaro con alas destrozadas, giró hacia abajo mientras disparaba descontroladamente en todas direcciones. Para evitar que me alcanzen balas perdidas, me aplasté contra el suelo, protegiéndome la cabeza.



No comprobé el estado del dron caído. Destrozarlo completamente con solo una navaja de bolsillo era imposible. Si me acercaba demasiado, me habrían disparado. Pero al menos había desactivado su función de vuelo, así que ya no nos persiguiera.

Mientras yo luchaba, Giselle había recuperado el sentido y estaba trasteando con su terminal.

"¿Funciona la función de comunicación?"

Cuando pregunté, Giselle negó con la cabeza.

"No. Tanto la comunicación interna como externa están caídas."

A mí me pasó igual. La pantalla tartamudeaba como un terminal antiguo que llevaba más de una década en uso antes de mostrar un mensaje de error.



'¿Podría un simple estudiante realmente lograr esto?'

Absolutamente no. Había algo más ocurriendo que no sabíamos. Barbara tenía algún tipo de pasado.

—Estática.—

Un estallido de ruido crepitó desde el terminal de Giselle.

—Giselle, Giselle, Giselle. Intenté protegerte, ¿por qué me traicionaste? Y Luka...—

La voz de Barbara, distorsionada por la estática, sonaba aún más inquietante.

—Me gustas. Así que... Quiero que me desprecies aún más.—

Le arrebaté el terminal a Giselle y lo aplasté en mi mano. Pequeños fragmentos del dispositivo se desmoronaron en polvo, esparciéndose por mi palma.

"No hace falta escuchar las divagaciones de un loco. Este incidente probablemente sea..."

Me quedé callado, sujetándome el costado. Por mucho que fuera hija del Comandante de la Guardia Imperial, Giselle seguía siendo una civil. No podía decir nada más.

'Están operando en un nivel superior al mío.'

Recordé la tibia respuesta del Comandante de la Guardia Imperial.

'No solo yo—incluso usó a su propia hija como cebo.'

Las piezas fuera de lugar finalmente encajaban en mi mente.

'Es mi superior... pero es despiadado.'

Me preparé para llevar a Giselle a un lugar más seguro.

En la entrada del jardín estaba un rostro familiar. Era Felix Eigen, otro cadete de la Guardia Imperial enviado como yo.



"Felix, ¿es una orden de arriba?"

En cuanto lo vi, pregunté. Había venido equipado con una espada y una pistola, aparentemente para apoyarme.

"Sí. Parece que te están dando un trato especial otra vez. No recibí ni un solo aviso previo sobre esta operación."

Felix se encogió de hombros y se rió.

"Tampoco me informaron de antemano. Solo me di cuenta de que seguía su plan cuando empezó todo."

La Guardia Imperial trabajaba a mayor escala. Incluso siendo simples cadetes, nos mantenían en la oscuridad, asegurando el secreto a toda costa.

"Espera, espera. ¿Quieres decir... ¿Todo esto era el plan de mi padre?"

Felix y yo éramos soldados, así que ser tratados como herramientas prescindibles era algo que habíamos llegado a aceptar. Pero Giselle no podía soportarlo tan fácilmente. Por supuesto, tenía sentido—al fin y al cabo, las órdenes venían de su propio padre. Era natural que se sintiera alterada.

Sin embargo, Félix estaba más preocupado por mí que por la reacción de Giselle. Su mirada se detuvo en mi costado herido.

"¿Es grave?"



"Si no me tratan pronto, podrían encontrar mi cadáver por la mañana."

"Así que aún no es un problema."

Sonreí con suficiencia. Felix se quedó con la espada y me lanzó la pistola porque estaba herida.

Luego sacó su terminal para informar al mando. Su dispositivo parecía funcionar correctamente.

"Ahora mismo, Luka y Giselle Custo—"

Felix nunca llegó a terminar su informe.

¡Explosión!

Se oyó un disparo. La bala destrozó el terminal de Felix—y se llevó su mano derecha con ella.

Felix ni siquiera gritó. Como si lo hubiéramos ensayado antes, nos dispersamos inmediatamente a izquierda y derecha, presionando contra las paredes de la entrada del jardín.

Kiing!

Arrastré a Giselle detrás de mí y puse el dedo en el gatillo de la pistola. Cruzé la mirada con Felix, que se escondía contra la pared opuesta.

'Un oponente experimentado.'





Nos habían emboscado, pero no habíamos sentido al enemigo en absoluto. El disparo se hizo a corta distancia—no era un francotirador de larga distancia.

Quienquiera que nos hubiera atacado estaba entrenado en tácticas de sigilo y emboscadas. Lo suficientemente hábil como para engañar incluso a los sentidos de cadetes de la Guardia Imperial como nosotros.

'Luka, cúbreme.'

Felix pronunció las palabras en silencio. Planeaba cargar hacia la dirección del fuego con su espada. Si nos concentrábamos, podríamos desviar unas cuantas balas.

Asentí y controlé mi respiración.

"¡Eh! Vamos a charlar. Si realmente hubiera apuntado a vuestras cabezas, uno de vosotros ya estaría muerto."

El atacante habló desde el final del camino que conducía a la entrada del jardín.

Habían revelado deliberadamente su posición, permitiéndonos localizarla. Estaban extremadamente seguros de sus habilidades.

Felix y yo intercambiamos rápidamente gestos con las manos y ajustamos nuestro plan.

'Mientras yo distraigo al atacante, Felix rodeará y atacará por detrás.'





El plan se hizo al instante. Felix se quitó los zapatos y se movió sin hacer ruido. Mientras tanto, alcé la voz.

"¿Charlar? ¿No deberías al menos saber quiénes somos antes de pedir uno?"

El enemigo ni siquiera sospecharía que ya habíamos ideado un contraataque. Era casi como si hubiera respondido sin pensar.

"Lo sé muy bien. ¿No eres el cadete adorable?"

El atacante se burló antes de continuar, "No tengo mucho tiempo, así que iré directo al grano. Entrega Giselle Custoria."

"¿Planeas pedirla un rescate por un precio alto?"

Intentaba ganar tiempo, pasara lo que pasara.

"Nuestra princesa la quiere. Tampoco quiero hacer esto a los niños. Pero eres soldado, así que lo entiendes, ¿no? Las órdenes son órdenes, te gusten o no."

Mis ojos se abrieron de par en par con sus palabras. Algo no encajaba.

'Dijo tú, no todos.'

¡El atacante sabía que Felix le estaba flanqueando!

No tuve elección: me preparé para recibir una bala y me asomé desde detrás de la pared, con la cabeza y los hombros expuestos. Ahora tenía que cubrir a Felix.





Crack.

El sonido me impactó antes que nada. El crujido nauseabundo de un hueso rompiéndose y retorciéndose fuera de lugar. No era ruidoso. Solo una ruptura aguda y precisa que cortó el silencio.

'Felix está caído.'

Evalué rápidamente la situación. El atacante tenía a Felix por la garganta. Con una mano, le rompió el cuello a Felix y ahora me miraba fijamente.

Las extremidades de Felix colgaban flojas, temblando de forma esporádica. Su espada yacía abandonada en el suelo.

Aparté mis emociones. Ahora no era el momento. Tenía que centrarme en el enemigo.



Kiing.

El atacante vestía un traje de combate de cuerpo completo, completamente sellado y sin huecos expuestos.

Su superficie brillaba, cambiando de color sin esfuerzo para adaptarse al entorno. Tecnología de camuflaje—no es de extrañar que no nos hubiéramos dado cuenta de él.

'Así que por eso no pudimos detectarlo.'



El atacante lanzó el cuerpo de Felix a un lado como si fuera un muñeco de trapo y se giró hacia mí.

Kiing.

Su casco emitió un leve zumbido, y dos pares de ojos rojos brillantes se encendieron. El camuflaje del traje se desvaneció, quedando en un negro sólido—ya no necesitaba esconderse.

¡Explosión!

Le disparé a la cabeza, queriendo probar su velocidad de reacción.

El atacante ladeó la cabeza, esquivando la bala con facilidad. Rápido.

Lo suficientemente rápido como para que Felix no tuviera ninguna oportunidad. Eso significaba que sus habilidades de combate estaban a la par con las de la Guardia Imperial.

'Esto va a ser duro.'

Me enrosqué un lado del labio.

"Giselle, en cuanto empiezo a luchar, corres a toda velocidad. No mires atrás. Ganaré todo el tiempo que pueda."

"Yo..."

Le tapé la boca con la palma de la mano.



"No hay tiempo para discutir. Haz lo que te digo."

Enseñé los dientes, gruñendo bajo. Esta era la mejor opción. Además, el objetivo enemigo era capturar a *Giselle* con vida. Si ella huía, al menos dividiría su atención.

Salí de detrás de la cubierta de la pared.

"No quiero matar a dos juniors en una sola noche."

Murmuró el atacante mientras me miraba.

'¿Junior?'

Esa palabra me distrajo momentáneamente.

¡Whoosh!

En un instante, el atacante había cerrado la distancia. Su velocidad era una locura. El resplandor rojo de los ópticos de su casco parpadeaba a lo largo del camino que había tomado.

¡Pum!

Crucé los brazos para bloquear su patada, pero la fuerza aún me lanzó unos veinte metros.





"¡Eres sorprendentemente bueno despistando mis sentidos! ¡Mono, de verdad!"

El atacante soltó una risa alegre mientras me derrumbaba.

¡Aprieta!

Me mordí la lengua con fuerza de frustración. El dolor me devolvió a concentrarme.

Aunque diera todo lo que tenía en esta pelea, ganar era incierto. No podía permitirme distracciones. ¿Qué estaba haciendo? Patético, Luka.

Lo único afortunado—pero irritante—era que mi oponente me subestimaba. No había usado su espada ni su pistola. Ni siquiera había seguido con otro ataque.



... Y me había dado tiempo para prepararme.

Crujido, crujido.

Mi ojo cibernético derecho giraba rápidamente, casi frenéticamente. Un movimiento imposible para un ojo biológico.

Una avalancha de datos visuales inundó mi cerebro. Sentía como si mi lóbulo occipital—la parte responsable de procesar la visión—se estuviera calentando.

Reconstruí la información visual en un mapa tridimensional dentro de mi cabeza. En un radio de cien metros, podía percibirlo todo—como si hubiera vivido en ese lugar durante décadas.

'Técnica de Combate Akies.'

En esencia, era una forma extrema de análisis y comprensión—superando las limitaciones del cerebro, aunque eso implicara arriesgarse a sufrir daños. Empezó ampliando los sentidos, permitiéndome captar mi entorno con una claridad casi perfecta.

Un dolor de cabeza punzante golpeaba mi cráneo y un calor febril se extendió por mi frente.

¡Explosión!

Disparé una serie de tiros al atacante.

¡Whoosh!

Se movía de izquierda a derecha, esquivando las balas mientras acortaba la distancia entre nosotros.

Por una fracción de segundo, su mirada se dirigió hacia Giselle mientras huía.

Tiré mi pistola vacía a un lado y me fui. Retrocediendo rápidamente, me abracé a la pared cerca de la entrada del jardín antes de saltar sin ni siquiera mirar.

El mapa mental 3D en mi cabeza encajaba perfectamente con la realidad.





Al pasar la pared, la pateé en el aire para impulsarme aún más lejos.

No se desperdició ni un solo movimiento. Aunque mi velocidad no fuera abrumadora, mi eficiencia sí lo era—sin dejar oportunidades para que el atacante alcanzara.

'Estoy tomando prestado esto, Felix.'

Aterricé junto al cadáver de Felix y agarré su espada, girándola en mi mano. En cuanto empecé a moverme a alta velocidad, el sangrado en mi costado empeoró.

"Ni siquiera miraste, pero evaluaste con precisión tu entorno y te moviste en consecuencia... Eso es la optimización de Akies, ¿no?"

El atacante se agachó sobre la pared, señalándome. No me molesté en responder.

Se acarició la barbilla como si estuviera sumido en sus pensamientos antes de continuar.

"... Como parece que has aprendido Akies Victima, no te mataré."

Alcé una ceja, frunciendo el ceño.

La forma en que hablaba—como si estuviera por encima de mí, como si tuviera autoridad sobre mi vida—me disgustó.



JabraScan
RexScan



BAD BORN BLOOD

Story Summary: Digital Story Project 2010

Bad Born Blood
Traducción : Leo

No me gustaba la mayoría de la gente, pero este... Era exactamente el tipo que más odiaba.

